

uno en toda ocasión correcto y consecuente; ya para evitarse en aquella hora terrible las atroces dudas y vacilaciones que indudablemente han torturado a tantos que en ella han echado pié atrás, y ya para no aparecer al fin como cobarde y tornadizo, siendo así que uno no puede presumir de tener un valor que otros más fuertes no tuvieron para sostenerse en aquel trance.

6.º No hay duda de que la esperanza es el mejor bálsamo para las amarguras de la vida y el único tesoro de los desgraciados; luego es bueno conservar la fe, ya que ella es la única fuente de las más dulces y consoladoras esperanzas. Perdida ella, está perdida también toda esperanza futura, y entonces, en mi concepto, lo mejor que podría hacer el hombre sería suicidarse al sentirse infeliz.

7.º He observado también que los que se llaman espíritus fuertes creen multitud de ridiculeces, como las predicciones de las pitonisas, las evocaciones de espíritus o los agüeros de que cuando canta una lechuza, o aulla un perro, o pasa una mariposa negra, o cae un salero va a morir alguno; y practican cosas pueriles, como no embarcarse en martes, no sentarse a una mesa donde hay tres personas, no estar en pieza donde haya tres luces etc. De ahí deduzco que el que no es creyente es crédulo, y que

entonces es mejor creer lo que tiene fundamentos racionales y creen tantas personas honradas y sensatas, que esas paparruchas infundadas.

8.º Por último, hay estos hechos que me impulsan más que nada a creer: Es el primero que después de haber leído (para saber en qué terreno pisaba) muchos importantes libros de ciencia, religión y controversia; de haber oído conferencias y discusiones, y de haber estudiado y examinado directa, personal y cuidadosamente las prácticas y enseñanzas de la religión, he visto que nada malo exige, pues si hay muchos creyentes hipócritas y malvados, culpa de ellos es y no de ella; y me he convencido de que todo lo que ella manda o enseña es bueno, digno y consolador; de que sólo ella sana ciertas heridas del alma y hace olvidar ofensas y perdonar calumnias; de que sólo ella doma el orgullo, la ira y la sensualidad. Y el segundo, que yo mismo cuando he observado sus prácticas, me he sentido ciertamente muy mejorado, y ante mi propia conciencia me he hallado más justo, más digno y más estimable. Soy pues un testigo presencial, experimental e imparcial que aduzco a mis hijos para que crean lo que les enseño. De *Al través de la vida*

en otros tiempos, corrió a la cámara del rey, el cual sintió que dos brazos rodeaban su cuello y sobre su barba blanca la caricia de unos labios juveniles.

—¡Oh, hijo mío!; Hijo querido!; ¡Pobre hijo mío!—dijo sollozando.

El joven príncipe no hablaba, pero conocía que su corazón quería estallar de dolor.

Padre e hijo permanecieron abrazados largo rato, embargados por una emoción intensa y deliciosa.

Al día siguiente el rey marchó solo al fondo del parque en busca de la niña que le había dada una lección tan grande de indulgencia y de amor. Llevaba el regalo que había creído mejor encontrar para la muñeca: un vestido tejido con hilos de oro y adornado con pedrería de costosos diamantes.

La pequeña mamá hallábase sentada al pie de un árbol, intentando

De tal palo tal astilla

Decíamos en el número anterior, que el 80% de los soldados americanos había pedido capellanes católicos para las tropas enviadas al frente.

Tratándose de servicio obligatorio podían suponer algunos que los católicos hubiesen sido elegidos con preferencia para pagar el tributo de sangre.

Pero nada de eso, dice "La Croix", pues la proporción se debe a esto:

a) Que las familias católicas Estadounidenses son más numerosas por lo regular que las no católicas; y,

b) Que la práctica de la moral católica las libra o preserva de ciertas enfermedades que el reclutamiento, descoso de mandar hombres sanos, declaró causa o motivo de exclusión e inhabilidad para el enganchamiento.

DECRETO N.º 10 de 1918

(Agosto 23)

Por el cual se hace un nombramiento en propiedad.

El Inspector Escolar del Territorio de los Llanos de San Martín, en uso de sus facultades legales,

DECRETA

Art. único: Nómbrase en propiedad Director de la Escuela de varones de San Martín al Sr. Salomón Rodríguez.

Comuníquese y publíquese.

Dado en Villavicencio a 23 de Agosto de 1918.

El Inspector Escolar.

LS. M. MAURICIO DIÉRES MONPLAISIR

Mayor gloria ha dado JESUCRISTO a DIOS el PADRE por la sumisión que tuvo a MARIA durante treinta años, que la que le hubiese grangeado convirtiendo a todo el mundo por medio de las maravillas más grandes que hubiese operado.

hacer una corona de muzgo. Cuando divisó al rey se puso un dedo sobre los labios, indicándole que marchase silenciosamente.

—No haga ruido, que Julia está dormida.

—¿De veras?—contestó el anciano —¿Estás segura que duermes?

—Ya lo creo. ¿No ves sus ojos? Con tanta simplicidad y convicción dijo eso la pequeña, que el rey, aun que veía que la muñeca ostentaba sus mismos ojos pintados sobre el cartón rojo, fingió que no podía dudarse.

—Es verdad. ¡Y qué bien duerme! Y se sentó sobre el fresco muzgo al lado de la niña.

Esta reanudó una interrumpida canción monótona, de las que cantan a los niños mientras los mecen en su cuna, y posó sus ojos sobre la muñeca llenos de ternura.

El rey permaneció silencioso y pensativo. Poco a poco enterró en el

FOLLETIN DE «ECO DE ORIENTE»

La muñeca y el rey

De Sur América

Cuando cubierto de polvo y sangre, el rebelde príncipe Edelberto fue presentado a su padre, más que un hombre parecía una fiera dispuesta a arrojarse sobre su presa. El Rey dió sencillamente la orden de que le quitasen las ligaduras y lo llevasen a su cámara, en la cual estaban aún sus libros y cantos objetos recordaban su niñez. Al principio la recorrió como un león enjaulado; después se fué fijando en todos aquellos mudos testigos de su infancia y del cariño de su padre; poco a poco se fue enterneciendo, y al cabo rompió a llorar.

Entonces abrió la puerta y, como